

EPISTOLA FAMILIAR.

¿Versos me pides, Paz? Hoy es tu día:
Tienes razón; no es justo que enmudezca.
El afecto y la sangre á tí me unen,
Y pecado sería
Que cuando brilla el gozo en los semblantes
De la familia cuyo ornato eres,
No consagrara una modesta rima
A celebrar con tan amados séres
El natalicio de mi hermosa prima.

¿Qué te diré? Ya es ida la costumbre
De contar que la aurora con sus dedos
De rosa abrió las puertas del Oriente,
Y que las aves cantan y la fuente
En honor de la reina de la fiesta
Deja oír su murmurio lisonjero:
Esto lo han dicho todos desde Homero;
Esto, de puro rancio, nos apesta.
Si yo lo repitiera me dirías
Burlándote de mí: "Frescos estamos,"
Y en espesarte así razon tendrías.
Por otra parte es imposible ¡vamos!
De todo punto es imposible pulse
Con novedad la lira en tu alabanza.
Cómo te escriba no lo sé yo mismo
Estando de los piés hasta la frente
Sumido en la region del *periodismo*.

Cosa que mas ahuyente
A las hermanas Musas no es posible
Haya en el mundo, y, con dolor lo digo,
Si en tiempo mas dichoso y bonancible
Culto las daba y me llamé su amigo,
Cuando en expiacion de mis pecados
La carrera que sigo
Tuve á bien abrazar, con algazara
Huyeron todas sin volver la cara;
Y sin poder seguirlas yo la pista,
Halléme abandonado de repente,
Contemplando de frente
El rostro avinagrado del cajista.

Baste de introduccion. Vuelvo á mi tema:
¿Qué te diré? Pero me ocurre ahora,
Puesto que jóven y entusiasta eres,
Puesto asimismo que serás amante
(Cual lo son casi todas las mujeres)
Del estilo oriental, un pensamiento
Desenvolver en semejante estilo.
Préstame oído atento:
A que pueda volar suelto ya el hilo
A la imaginacion, y va de cuento.

Rayaba la aurora
Serena de un día,
Tranquilo dormía
Sin límite el mar;
Y á poco descubre
Allá en el Oriente
El sol levantándose, aurífera frente,
Y brilla de nuevo su luz inmortal.

Un rayo del astro
 Hiriendo las olas,
 De grana tiñólas,
 Y el fondo alumbrió,
 A tiempo que un bote
 Bogaba ligero
 Y á tiempo que el jóven feliz marinero
 Del mar en el lecho su vista clavó.

Descubre en la roca
 Su mirada esperta
 La concha entreabierta
 Que inmóvil está;
 Y un punto se pára,
 La concha examina,
 Y ve cómo brilla su tez argentina
 Formándola fondo de sombras el mar.

Aun mas se inclinaba
 El jóven á verla,
 Y en medio una perla
 Al fin descubrió;
 Pero tan hermosa
 Brillaba desnuda,
 Que el sol, de la perla prendado sin duda,
 Las tintas mas bellas del iris la dió.

“¡Qué hermosa!” en voz baja
 El jóven decia:
 De allí no podia
 Su bote alejar:

Y ya al retirarse,
 El rostro tornaba
 Y al verla, de nuevo con fuego exclamaba:
 “¡Qué hermosa, qué hermosa la perla del mar!”

¡Quién la tuviera! exclamarás sencilla;
 Pero yo te diré: la rica joya
 Que en el fondo del mar cándida brilla,
 Emblema es solamente
 De tu alma noble que refleja un rayo
 De la luz celestial resplandeciente.
 Como la flor de Mayo,
 Bella; pero escondida cual la perla,
 Solo quien logra tu amistad preciada,
 En su esplendor cabal consigue verla.

1854.

BELLA Y ARTISTA.

A la Srta. D^a María de Jesus Zepeda y Cosío.

A los hechizos de tu faz se aduna
Esa argentina voz, tu voz sonora
Que afrenta al rui señor cuando éste llora
Dentro del bosque al rayo de la luna.

Rara es acá en el mundo tu fortuna:
Sales en tiernas lides vencedora;
Vibras dos armas, cuando nadie ignora
Que pudieras triunfar con solo una.

Miras, y el fuego de tus ojos quema;
Cantas, y con tu voz, de nuestras almas
Destierras el pesar que las contrista;

Y el auditorio, en alas de su estrema
Admiracion á tí, bate las palmas,
Bella, te adora, y te proclama artista.

1853.

SONETO.

Con los ardores de la edad primera
Se apaga de la voz la melodía;
Sueños que alimentó la fantasía
Ceden el puesto á la verdad severa.

Mas si, por dicha, en la terrestre esfera
Objetos hallo de inmortal valía,
Al cantarlos recobra el alma mia
La inspiracion que fué su compañera.

Así, entusiasta en proclamar se ensaya
Que, de ternura y de bondad modelo,
Angel y no mujer te juzga el hombre:

Que del mundo al tocar la triste playa,
Paz te llamaron y debiste al cielo
Un bello corazon y un dulce nombre.

1855.

LAS FLORES

SIRVIENDO DE ADORNO A LA MUJER.

Mil veces mas hermosas
Que en fértil cármén bello,
Hoy las purpúreas rosas
Adornan el cabello
Que en copia abundantísima
Ostenta la beldad;

O en su nevado seno,
De afectos delicados
Y misteriosos lleno,
Se olvidan de los prados
Y lánguidas reclínanse,
Dichosas en verdad!

Hallan la luz del cielo
En su mirada pura,
Templada por el velo
De la pestaña oscura;
Sienten el fuego plácido
Que arde en su corazón.

Si por ventura estrañan
Las perlas de la aurora
Que la floresta bañan,

Tambien á su señora
Presta furtivas lágrimas
Dulcísima emocion.

Más bella que la luna
Su despejada frente,
Cual plácida laguna
Del sol al rayo ardiente,
Brilla con luz espléndida
De religion y amor.

Su talle es noble palma
Que en el desierto crece
Y en la nocturna calma
Con majestad se mece:
Su voz del blando céfiro
Es el fugaz rumor.

Mil veces, sí, dichosas
En su cabello y seno
Las purpurinas rosas
Gloria del valle ameno....
Mas ¡ay! estrella mísera
Os alumbró al nacer.

Pasasteis del fragante
Negro cabello á manos
Del venturoso amante,
En dias mas lejanos
El talisman dulcísimo
De su memoria á ser!

LA DECLARACION.

Mientras capullo permanece, guarda
Tímida flor el oriental perfume
Que con su rayo ardiente el sol consume
 Cuando ella al fin se abrió.
El peregrino en el desierto mira,
Aquejado de sed, fuente lejana;
Se acerca á ella y su esperanza es vana,
 Que arena es lo que vió.

La historia de la flor y el viajero
Es la historia del hombre acá en la tierra:
Un sentimiento de esperanza encierra
 Su corazon tal vez:
Sale á sus labios y lo burla el mundo,
Y el que forjó su viva fantasía
Ídolo que alcanzar se prometia,
 Mira roto á sus piés.

Corre el niño tras leve mariposa;
La estruja con sus dedos y se espanta
Conociendo que al fin, belleza tanta
 Vil polvo es nada mas.
El hombre va tras el amor, la gloria,
Y logra en pago indiferencia, olvido;
Esa felicidad que ha presentado
 Jamás la halló, jamás!

No estrañes tú que quien contó sus años
Por la suma fatal de sinsabores,
Por mas que haya escondido sus dolores
Bajo semblante plácido tal vez;
Al sentir en su pecho la semilla
De un nuevo y delicado sentimiento,
La oculte mas y mas con el intento
De que nadie lo llegue á conocer.

Teme que polvo y vanidad se torne
De su esperanza la color risueña;
Teme llegar á conocer que sueña
Cuando, al cabo, soñando es tan feliz.
Si al pobre fatigado peregrino
Que duerme al pié de la gentil palmera
El huracan al despertar le espera,
Os ruego, sí, que le dejéis dormir.

Dejadle este momento de reposo,
Que bien lo necesita en sus pesares:
Dejad que bramen los airados mares
Por do el bajel de su existencia va.
Él duerme y su semblante se ilumina
Con la fugace luz de su contento;
Él es feliz: su grato sentimiento
¿No lo adivinas tú, querida Paz?

LUCINA.

"Mi espíritu te desea:
En mi corazón te llamo."

Derrame tu frente
Del Abril en las noches serenas
La luz que mis penas
Consigue calmar.
A tu rayo la sombra se ahuyente
Y contemplen mis ojos sin velo
Las flores del suelo,
Las ondas del mar.

Me dicen que un día,
Por los bosques amante Diana,
Tu planta seguía
Al bello Endimion.
¡No logró tu belleza temprana
Ablandar á pastor tan querido;
O dióle al olvido
Tu infiel corazón?

El cielo recorres
E iluminas la choza pequeña,
Y á un tiempo las torres
De altivo señor.

Allá ves al mendigo que sueña,
Mientras otro, á quien llaman dichoso,
No encuentra reposo,
Le hostiga el dolor.

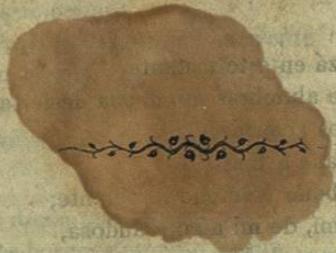
Bendito tu rayo
Que al amante infelice visita,
Calmando su cuita
De ausencia ó desden:
Que del ánimo aleja el desmayo,
La miseria y las burlas aleja
Si tibio refleja
Del sabio en la sien!

Quizá en este instante
En que alumbras mi alcoba desierta,
Sus ojos acierta
Mi amada á fijar
En tu bello y sereno semblante;
Y por mí, de mi afecto dudosa,
Con voz melodiosa
Te va á preguntar.

¡Oh! Dile que aislado
Del bullicio del mundo me viste
Muy triste, muy triste,
Pensando en su amor.
Que si alegre miróme á su lado,
Cuando della contéplome ausente
Agolpa en mi frente
Su nube el dolor.

¡Bendito tu rayo
 Que al amante infelice visita!
 Mil veces bendita
 Tu pálida faz!
 De la tierra el nocturno desmayo
 Vela siempre, deidad peregrina:
 Astro eres, Lucina,
 De amor y de paz.

1854.



CANCION.

Amor nuestras almas
 Unió de tal suerte,
 Que solo con verte
 Me siento feliz.

Por tí si estás lejos
 Mi pecho suspira,
 Que es sombra y mentira
 La vida sin tí.

I.

Por eso en la oscura noche,
 A que mi inquietud se acalle,
 Rondar suelo yo tu calle
 Meditando en nuestro amor.
 Y, cual si tu esbelta forma
 Luminosa apareciera,
 Me agrada de tu vidriera
 Ver el claro resplandor.

II.

Por eso cuando mis ojos
 Cierra por la noche el sueño,
 Vuela en amoroso empeño
 El espíritu hácia tí.

¡No le sientes á tu lado?
 ¡No con dulce voz te advierte
 Que sin tí la vida es muerte,
 Que solo amarte es vivir!

III.

Por eso cuando ya el alba,
 La negra sombra aclarando,
 Me roba al reposo blando
 En que contigo soñé,
 Al par que su luz tu imágen
 Brilla en mi alcoba sombría,
 Trayendo al ánima el día
 Que solo en tus ojos vé.

Amor nuestras almas
 Unió de tal suerte, &c.

1856.

LA ENTRADA DE LA NOCHE.

Se oculta el sol: rosada y blanquecina
 Tiñe su luz postrera el ancho cielo:
 Rico diamante en azulado velo,
 Una estrella se vé.
 Pone el silencio ya su dedo blando
 Sobre los labios de la tierra inerte:
 La hora se acerca ya en que voy á verte,
 En que feliz seré.

¡Sol de mi juventud, flor cuyo aroma
 Mi pecho ablanda y sus dolencias cura!
 Venero de esperanzas y ventura
 Fuiste á mi corazon.

Diste luz á mi noche; diste objeto
 A mis cansados pasos en la vida;
 Diste al cantor que su laúd ya olvida,
 Ardiente inspiracion.

La hora se acerca ya en que voy á verte,
 Y bendigo la noche. Sus estrellas
 Mas apacibles son y son mas bellas
 Cuando alumbran tu faz.
 Si vieres que en mi frente oscura nube
 Ponen tal vez del mundo los enojos,
 Disípela, amor mio, de tus ojos
 El brillo angelical.

1856.

EL CAMPO Y EL ESTIO.

Julio el ardor de sus serenos días
 Hace sentir al bosque, prado y loma,
 Y al arroyuelo que entre el musgo asoma,
 Resto sutil de las vertientes frías.

Ensayá el ave gratas melodías;
 Trae el viento en sus alas rico aroma;
 Sobre el cercado la amarilla poma
 Sale á adornar las solitarias vías.

Ante la escena pensativo y mudo
 Resto, y por donde quiera, á mí cercano,
 Ver me parece tu semblante amigo;

Mas te recuerdo ausente y luego dudo
 Si el hallarme yo aquí no es sueño vano
 Cuando mi corazón está contigo.

San Angel, 1857.

LA ESTRELLA DE LA TARDE.

(IMITACION DE SELGAS.)

Recoge su luz hermosa
 Ya presto á espirar, el día,
 Y aparezco silenciosa
 Para velar su agonía.

Niña bella
 Soy amada del rey astro:
 De su huella

Sigo el luminoso rastro;
 Y, aunque siempre envuelta en sombra,
 Hago de su amor alarde:
 Su compañera me nombra;
 Soy la estrella de la tarde.

Desde lo alto de los cielos
 Siguiendo mi tierno giro,
 Presa de amantes desvelos
 En tu ventana te miro.

No así penes:
 Puesto que el amor te guarda
 Dulces bienes,
 Con fe el porvenir aguarda,

No te aflijas en tu daño
Ni desconfies cobarde:
Yo desde aquí te acompaño;
Soy la estrella de la tarde.

A la noche pediremos
Que avive el paso tardío,
Para que en calma pensemos
Tú en tu sol y yo en el mío.

Quien la llama
De amor siente con delicia,
Mi luz ama

Porque al amor es propicia.
No estrañes que con empeño
El alma mi luz aguarde
Para sacudir el sueño;
Soy la estrella de la tarde.

El cuerpo durante el día
Se agita exento de calma:
Lucha y movimiento ansia,
Mas duerme entretanto el alma;
Y así cuando
El cuerpo, á su vez, reposa,
Despertando

Va el alma de vida ansiosa.
Levanta al cielo sus ojos
A que mi luz la resguarde,
Y yo calmo sus enojos;
Soy la estrella de la tarde.

Traigo sueño delicioso
Al cuerpo, y al alma vida,

Silencio y paz y reposo
A la tierra adormecida.
Mis fulgores
Doy á las aguas del rio,
Y á las flores
Y á los árboles, rocío.
Mas ¡ay! que el postrer reflejo
Del sol que á lo lejos arde,
Me llama y de tí me alejo:
Soy la estrella de la tarde.

1856.

Qual ave
Qual desterrado
Qual mi corazón
Me confundida á eterna
Sin nombre, sin fortuna,
Y á mi vez, hacia
Vi que a llorar
Y la única del trato
Versado sacro en el estodio
Del corazón humano
Nobles y patricios
Bajo el crepón de tu

GÓMO TE AMÉ.

En dulce calma, en mi retiro humilde
Bajo la sombra paternal vivía:
Al noble estudio consagraba el día,
Y la noche á mi genio soñador;
Mas llamó á nuestras puertas la pobreza
Y por ellas sacóme de la mano,
Para buscar en término lejano
A mi familia porvenir mejor.

Cual ave á quien arrancan de su nido,
Cual desterrado en extranjero suelo,
Quedó mi corazón: creí que el cielo
Me condenaba á eterno padecer.
Sin nombre, sin fortuna, despreciado
Y, á mi vez, hácia todo indiferente,
Vi que sellaba la bondad tu frente,
Y la amiga del triste ibas á ser.

Versado acaso en el estudio ingrato
Del corazón humano, día por día
Nobles y hermosas prendas descubría
Bajo el crespon de tu infantil candor.

Hallé en tu sér, como en abierto libro,
El bien, la caridad, la inteligencia:
Ví que encerraba tu esquisita esencia
Tesoros de piedad, fuentes de amor.

¡Desde cuándo te amé? No sé decirlo.
En mi distante hogar una y dos veces,
Al sueño dado yo, te me apareces,
Y al ver tu dulce faz me estremecí.
Vine á tu lado: al verte bondadosa
Ligóme irresistible simpatía;
Tu faz miraba y tu palabra oía,
Y sin saberlo yo tu esclavo fuí.

Del éxtasis aquel sacónos luego
La amarga realidad, y desolado
A decirte llegué: "no nos es dado
Esta ilusión dulcísima abrigar:
No volverán á proferir mis labios
Frasas que te revelen mi ternura:
Olvídate del jóven sin ventura
Que olvidarte en sus días no podrá."

¡Insensato de mí que deshojaba
La única flor de mi existencia triste
Sin acordarme de que Dios existe,
De que debemos confiar en él!
¡Insensato de mí que saqué entonces
Tu corazón de su feliz letargo,
Dando solo á tus ojos llanto amargo
Que debieran mis labios recoger!

¿Quién el noto encadena? ¿Quién aplaca
 El irritado mar? ¿Quién corta el vuelo
 Al ave que nació á cruzar el cielo?
 ¿Quién sofoca la llama del amor?
 Dios al prenderla en nuestras almas quiso
 Que en ellas viva y se alimente pura,
 Mezclando así la celestial dulzura
 En el eterno cáliz del dolor.

Quando mis ojos á la luz se abrieron,
 Se abrió tambien mi pecho á la esperanza:
 Ví la felicidad en lontananza,
 Mas no débil, cual antes, desmayé.
 Tras ella voy y cuanto más camino
 Siento en mi corazon más energía:
 Si de amparo me sirves y de guía,
 Adonde vayas tú, contigo iré.

1855.

SILVA.

¿Porqué nace tan llena de alegría
 La sonrosada aurora,
 Y el sol que las paredes
 De la morada mia
 Desde el Oriente con su lumbre dora,
 Brilla en mi corazon? ¿Porqué las aves
 Del cielo pasajeras
 Con trinos mas suaves
 Su música me dan tras las vidrieras
 De mi estrecho aposento;
 Y la flor que respeta
 El sol canicular que el cielo inflama,
 (Solo bien del poeta
 Que por humildes á las flores ama)
 Se mece á la merced del blando viento?
 ¿El gozo que estremece mis entrañas,
 Brilla en el cielo, el valle y las montañas,
 O es en mi corazon donde lo siento?

En él se alberga, sí: brillo mas puro
 Desde aquí presta al sol, al campo, al rio:
 Cual siempre, el mundo permanece oscuro;
 El luminoso rayo
 Que á mis ojos lo ilustra es todo mio!

Pasó el florido Mayo
 Con rapidez, cual nuestra edad primera;
 Vino el verano ardiente
 El verdor agostando de la éra;
 Junio agrupó sus nubes, desatólas,
 Y con terrible voz bramó el torrente
 Arrastrando en su seno
 Frágiles amapolas
 Y el árbol eminente
 De cuyas ramas se colgaba el heno;
 Y en lugar solitario,
 Salva de lluvias y del fuego estivo,
 En pobre santuario
 Hay una flor con cuyo aroma vivo
 Y que pura nacia
 Pocos años atrás, en este día.

Es flor de un acendrado sentimiento,
 Del entusiasmo y las virtudes hija,
 Gérmén de la esperanza
 Que hasta en mis horas de tristeza aliento.
 Nació en solo un momento,
 Y aunque es humilde y delicada y tierna,
 Ni el sol ni el rayo destructor la hierre;
 Su belleza es eterna,
 Su celestial perfume nunca muere.
 Bálsamo á los pesares de mi alma
 Bienhechora prodiga;
 Mis inquietudes calma
 El solo influjo de su sombra amiga.
 En vano estalla, en vano,
 La tempestad del mundo y me rodea
 Con sus amagos el Poder tirano,

La Ira que en los ojos centellea,
 De su metal sedienta la Avaricia,
 De la Discordia la inflamada tea,
 Y do quier imperando
 Como rey absoluto la Injusticia:
 Yo á mi santuario acudo y en su centro
 Donde brilla la flor de mi ventura,
 Refugio y paz y bienestar encuentro.
 Y en tanto que otras almas en la tierra
 De su amor agotaron el tesoro,
 Y de la duda y el error heridas
 Ya no dirigen su mirada al cielo,
 Yo al Dios que niegan reverente adoro
 Sin querer á la Fé rasgar el velo.
 Y entre la desacorde vocería
 Que, roto el freno á la maldad, levanta
 La muchedumbre impía,
 Mi voz al Dios de mis mayores canta,
 Oveja fiel de su redil me llamo,
 Presto el oído á su palabra santa,
 Vivo dichoso porque espero y amo!

Bella y cándida flor, cuando á tu influjo
 Debo mi bienestar ¿no he de cantarte?
 ¿No he de decir tu nombre?... Yo lo guardo
 Como el ave al polluelo cuando brama
 La tempestad estremeciendo el polo:
 Quien te venera y ama
 Tu dulce nombre ha de saber él solo.

Grato, apacible día,
 Que con el rayo de tu sol esparces
 La mas pura alegría,

Dando al monte esmeraldas,
 Diamantes al arroyo fugitivo,
 Canto á las aves, á la flor perfume,
 De luz diademas al laurel altivo
 Que blando mece el matutino viento;
 ¡El gozo que estremece mis entrañas
 Brilla en el cielo, el valle y las montañas,
 O es en mi corazón donde lo siento?

1856.

FLOR DEL ALMA.

El hogar donde serena
 Mi dulce infancia pasó
 Y que abandonara un día,
 Destrozado el corazón,
 Para vagar solitario
 En pos de suerte mejor,
 Vuelvo á ver, ¡oh dicha inmensa!
 Nada para mí cambió:
 Me cercan padres y hermanos;
 Oigo el metal de su voz;
 En sus brazos me aprisionan,
 E investigan con amor
 Si el tiempo algunas señales
 Sobre mi frente grabó.

Como el náufrago que torna
 Tras lucha terrible, atroz,
 Con el piélago irritado,
 A la orilla en que nació,
 Torno á mi tierra natal.
 Miro su antiguo verdor,
 Su claro cielo de siempre,
 Y me parece ilusion.
 Mas cuando en la tarde vago,
 Sin mas guía que el rumor